

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XVIII Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 50

Crea en mi, Señor, un corazón puro. Todos los días nos enfrentamos con retos que hacen peligrar el amor puro del cristiano.

La pornografía no es nueva pero se ha convertido en una especie de plaga en nuestra sociedad alcanzando proporciones epidémicas. Y su comercialización es más amplia que nunca. Más allá de las revistas está siendo difundida en el Internet, la televisión, las películas y videos, y ahora también por medio de los celulares y otros medios portátiles que están al alcance de niños y jóvenes. La pornografía se ha convertido en un entretenimiento secreto de muchas personas, de todas las edades, de diferentes culturas y hasta todos los niveles en lo económico. El uso de pornografía del Internet es quizás la adicción que actualmente crece más rápidamente en el mundo entero.

La pornografía corrompe la hermosura del amor íntimo que pertenece al matrimonio, presenta imágenes de actos físicos y sexuales para provocar un placer ruin utilizando a otras personas como objeto para manipularlos y venderlos. Es una industria de muchos billones de dólares que eclipsa la cantidad de dinero generado por el deporte profesional (cf. el capítulo II más adelante). De esta manera la pornografía distorsiona el sentido y la meta verdadera de nuestra sexualidad e inflige grave injuria a la dignidad de los que participan (actores, vendedores, consumidores).

El uso de la pornografía es un pecado serio contra la castidad y la dignidad de la persona humana. Nos despoja de la gracia santificante, nos imposibilita atender a Dios, nos separa del bien de los demás y nos deja espiritualmente vacíos. El uso de la pornografía les ha costado a muchas personas su trabajo, sus matrimonios y sus familias.

Todos somos miembros del Cuerpo de Cristo, redimidos por su amor; estamos llamados vivir para el Señor, con un corazón puro; de esta manera viviremos más perfectamente como discípulos de Cristo, creciendo cada día en la libertad de los hijos de Dios. "Bienaventurados los de puro corazón porque verán a Dios".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)